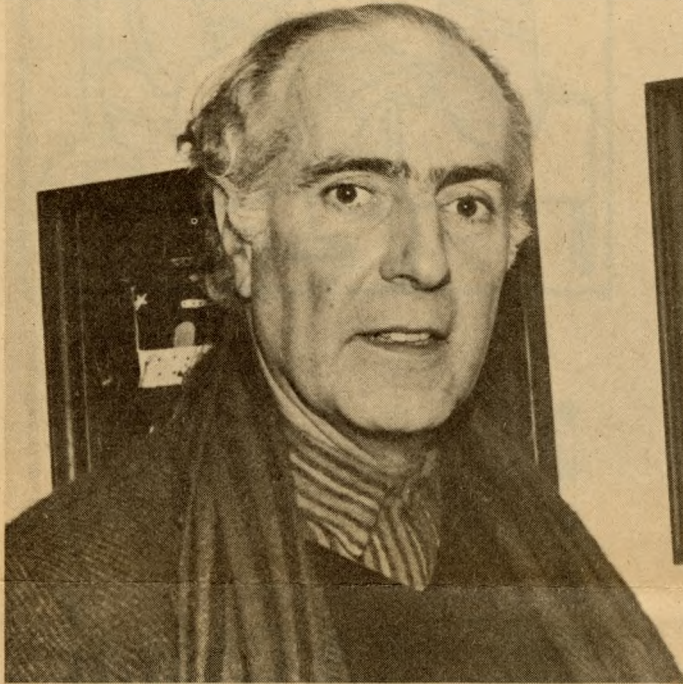


NEMESIO ANTÚNEZ



Ex tímido y buen realizador

Su imponente figura aparece en la puerta con gorro de lana y una larga bufanda a rayas: el Museo de Bellas Artes no ha podido conseguir gas licuado y el frío resulta difícilmente soportable. Al Director hay que "pillarlo" con rapidez y habilidad, ya que es demasiada la gente que pregunta por él, los pintores que lo buscan, las llamadas telefónicas y los "maestros" que inquieran sobre el lugar adecuado para colgar ese óleo... Pero logramos retenerlo unos minutos, mientras sentimos afuera los pasos impacientes de quienes lo esperan.

Nemesio Antúnez tenía previsto hablar del pintor, del Director, del diplomático o del actor... pero no de Nemesio Antúnez. Nos mira fijamente, pestañea y calla. "No sé qué decir. En estos casos uno tiende a cerrarse como una ostra..." Y con mayor razón si se ha dejado de ser tímido a los 40 años ("No hablé ni bailé hasta los 40"). Hoy, con 54, es un ser "educadamente sociable". Con mucho ingenio, sabe reírse de sí mismo y aprovechar las situaciones adecuadas para hacer brotar su sentido del humor.

El mayor de cuatro hermanos, todos ellos artistas, Nemesio —así también se llamaba su padre— es padre de Pablo y Manuelita, de su primer matrimonio. Hoy es casado —"y muy feliz, porque es una mujer que me comprende y sabe velar por mi tranquilidad"— con la boliviana Patricia Velasco, quien espera un hijo "para cuatro días más" (a partir del día en que lo entrevistamos).

Antúnez confiesa que nunca soñó con alcanzar la posi-

ción que hoy ocupa. Pésimo alumno de dibujo en el colegio, debió seguir Arquitectura, pues "había que tener una carrera, según mi padre", pero nunca ejerció la profesión. Cuenta que, cursando 3er. año de Arquitectura, debió "salir a terreno" a hacer una acuarela. Mientras todos pintaban detalladamente las hojitas de los árboles, él pintó unas canteras: "Ahí me destapé. Chorreeé todo, lo encontré moderno, atractivo, descubrí el placer de pintar y no me paró nadie. El profesor me puso un uno por el trabajo".

Nemesio Antúnez confiesa que para él nada ha sido fácil en la vida: "Todo me ha costado mucho". Autodidacta en pintura, leía y leía libros de arte ("como un loco") que iban enriqueciendo su visión pictórica: pronto llegaría a ser uno de los artistas nacionales de mayor fama. "Pero en un momento dado me fui a Estados Unidos y vendí cuanto tenía: una bicicleta, una radio, qué sé yo, y allá masqué lauchas". Todo a causa de su gran pasión: la pintura. Actualmente pinta sólo los sábados y domingos, lo que no quiere decir que no aproveche cada minuto libre para tomar el pincel y colorear la tela que tiene a mano. ("Siempre me están dando ganas de dejar de hacer lo que estoy haciendo para irme a pintar").

Con un especial "sentido social", Antúnez siempre ha proyectado su arte en función de los demás. Mientras fue Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Washington. (durante el gobierno de Frei) fue autorizado para fijar su sede en Nueva York, donde, además de enriquecerse en su calidad de artista, ejerció relaciones públicas efectivas. "Tuve incluso un programa de radio, donde entrevistaba a artistas latinoamericanos y les hacía promoción". Posteriormente le robaría tiempo a su pintura, para dirigir el Museo de Arte Contemporáneo; hoy lo hace por el Museo Nacional de Bellas Artes, de cuya renovación extraordinaria ha sido el verdadero "padre".

Nemesio Antúnez no se jacta de sus logros. Por el contrario, confiesa que le han costado "el sudor de su frente" y que a veces él mismo se sorprende con las cosas que ha sido capaz de hacer... Se diría un hombre poco vanidoso, cuyos móviles son más bien su arraigado concepto de "deber social" y su gran sentido de responsabilidad.

Multifacético, Antúnez incursiona actualmente en los terrenos del cine: ha filmado dos películas con Raúl Ruiz, hoy encarna a Balmaceda en un film chileno y a Pacheco Areco en "Estado de Sitio", dirigido por Costa Gavras ("Usted es el hombre que necesito, me dijo Costa Gavras cuando me vio, y así, sin más descubrí que estaba resultando como actor").

Quizás la mayor virtud del artista sea que "todo lo que hace lo hace en serio". "No soy un tipo frívolo y me apasiono con cada cosa". Siente orgullo de sus creaciones y de sus éxitos, pero, más allá de su persona, aparece la motivación desinteresada de "la cosa por sí misma, que es lo que vale la pena".

Izquierdista desde muy joven —"me tocó ver a los refugiados españoles, la guerra en Estados Unidos y el problema negro, Auschwitz, qué sé yo..."—, nunca perteneció a ningún partido político ("no podría"). Cuenta que en tiempos de Ibáñez se le tildó de comunista: "Cuidado con Antúnez", se decía. Hoy, el mismo Antúnez ha tenido problemas con los comunistas, en el Museo. Más allá del partidismo, el hombre busca el auge del arte en "este Chile al que quiero tanto".

—Se diría que a usted le cuesta hablar. . .

—Cuesta hablar de sí mismo. Hablar en público es distinto. Piense que en el colegio me saqué un premio de oratoria, que me permitió estar ocho meses en París.

—Usted es de esas personas que deben haber "brindado" mucho en la vida. . . en inauguraciones, cócteles diplomáticos, como Director de museos. . . ¿Con qué grado de espontaneidad ha alzado la copa de champagne? ¿O el asunto le ha resultado aburrido?

—Al principio me costó un poco, pero me fui acostumbrando. Cuando fui Agregado Cultural y me tocó hablar por primera vez, temblé. Le prometo. Ahora lo hago con más soltura. Además, se me ha quitado lo tímido y lo retraído que fui hasta hace un tiempo.

—¿Se siente un hombre satisfecho?

—La verdad es que me siento un hombre privilegiado: trabajo en lo que me gusta, en circunstancias de que la mayoría de la gente divide el trabajo del placer. Salen de sus casa diciendo: "Tengo que ir a. . ." Yo no "tengo que" nada, hago lo que más me gusta en el mundo.

—¿Requiere de alguna condición especial para pintar?

—No. Eso de la inspiración, como en el siglo XIX, no la necesito. Me pongo frente a la tela y ni siquiera sé lo que va a salir. Un color, después otro y así se va produciendo solo. Lo que sí me gusta es poner discos de poesía, mientras pinto, y eso me ayuda muchísimo. Mi pintura le debe mucho a Neruda, por ejemplo.

—¿Ve alguna trascendencia de tipo espiritual en su arte?

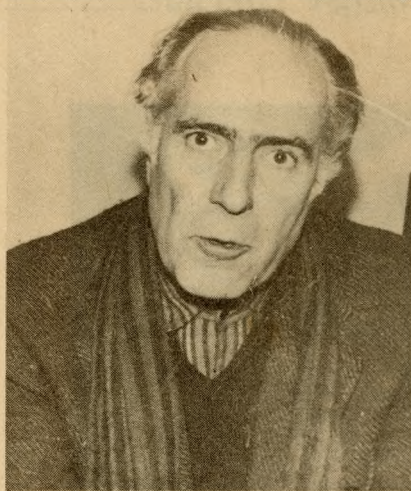
—Creo que el artista tiene alrededor suyo un clima de trascendencia. Yo creo que tengo un sentido místico, que se trasluce en mi pintura. Es algo que me sobrepasa. A veces me preguntó: qué hizo que yo pudiera hacer eso. No sé; es un estado espiritual, sin duda.

—¿Algún pintor que haya marcado una huella profesional en su obra?

—El Greco. Concretamente su Vista de Toledo. Es un paisaje orgánico de la tierra, algo intestinal.

—Cuéntenos un poco de sí mismo —aunque sabemos que le cuesta— y de su relación con el mundo que lo rodea.

—Esto de "multifacético" que usted me dice, quizás sea un defecto; todo depende de cómo se mire. Claro que yo no tomo nada a la ligera, las cosas me importan y mucho. En cuanto a mi carácter, bueno, no sé, me encanta la gente inteligente y honesta. No puedo sufrir



la estrechez mental, la falta de imaginación y de poesía.

—¿Amigoso?

—Sí, en cuanto tengo amigos. Trato de evitar la vida social, así, masiva.

—Si tiene la oportunidad de ofrecer una comida en su casa, ¿a cuánta gente prefiere convidar?

—Antes, habría convidado a mucha. Hoy, no más de ocho. Es la única forma de poder conversar, que es lo interesante.

—¿Enemigos?

—Todo el que hace cosas tiene enemigos. Toda acción crea reacción.

—¿Qué sensación le produce el sentir que "tiene dedos para el piano" en actividades tan distintas como la pintura, la diplomacia, el cine. . .?

—Yo siempre pensé que no podría haber sido solamente pintor. He ido descubriendo otras cosas que soy capaz de hacer.

—Y el éxito, ¿no le ha envanecido?

—No. Yo no me creo nada. . . qué voy a creerme, por último. A raíz del cine, mi secretaria me dijo que era vanidoso, pero es que no me conoce. Lo fascinante en el cine, para mí, no es mi bonita cara, sino el descubrir que puedo ser Balmaceda o Pacheco Areco, por ejemplo.

—¿Cómo resumiría su experiencia en el poco tiempo que aún lleva en el cine?

—Como la posibilidad creativa de hacer vivir un personaje. Me olvido de mí mismo y me transporto, me inserto en la realidad de lo que estoy representando. La verdad es que todo esto para mí ha sido muy inesperado. Tímido al máximo, como era. . . y ahora me pongo la peluca y simplemente soy Balmaceda.

—¿Cuáles han sido las personas que más le han impactado —o que más admiración le merecen—, entre las que le ha tocado conocer?

—A ver, algunos nombres. . . Costa Gavras, Rossellini, Delia del Carril, Neruda, Nicanor Parra. ¡Ah! El humor. . . Eso importa mucho en la vida. Sin humor, ni con gente sin humor, no se puede vivir.

—¿Y cómo definiría su sentido del humor?

—Es espontáneo. Distinto de acuerdo a las situaciones. Me gusta la idea de Chaplin: reírse un poco a costa de uno mismo.

—¿Qué fracaso recuerda con mayor intensidad?

—¡Tantos! No sé, podría ser mi primer matrimonio, otros en el campo profesional. Ultimamente, la suspensión del programa que yo hacía en televisión, "Ojo con el Arte". Nunca he sabido por qué.

—¿Qué piensa de la situación política chilena actual?

—Creo que Chile ha dado un paso histórico extraordinario. Claro que significa mucho sacrificio y eso la gente no lo comprende o no se le ha hecho comprender. Hay que pensar en un sacrificio de hoy para una prosperidad del mañana. Yo quiero colaborar en todo lo que pueda, en el plano artístico.


—¿Temores?

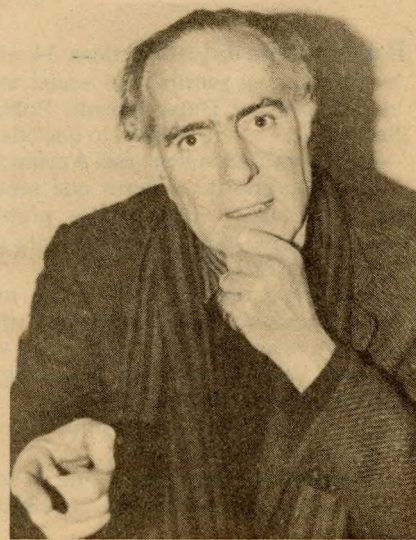
—Le temo, por sobre todo, a la enfermedad, que impide ejecutar.

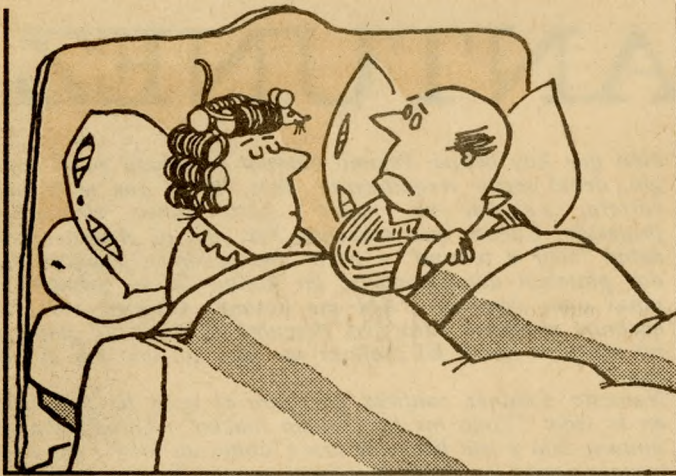
—Si pudiera elegir su muerte. . .

—En un tren en un viaje a Valparaíso. . . ¡Aunque no! Eso molestaría a mucha gente. ¿Sabe cómo? Nadando mar adentro. . .

—Digamos, ahogándose mar adentro. . .

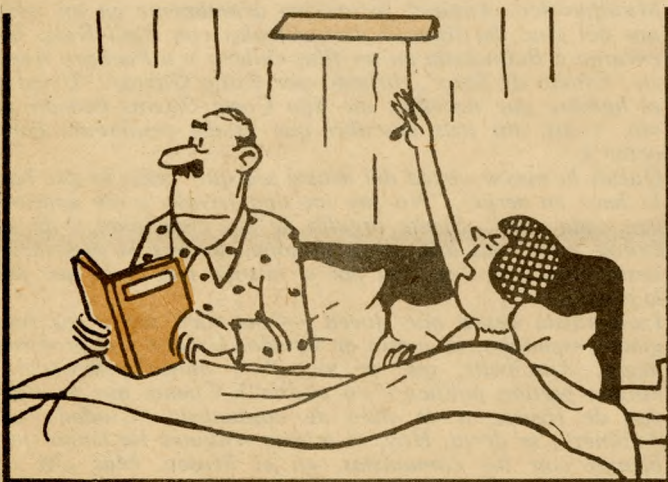
—No, nadando, pero en otro sentido. 



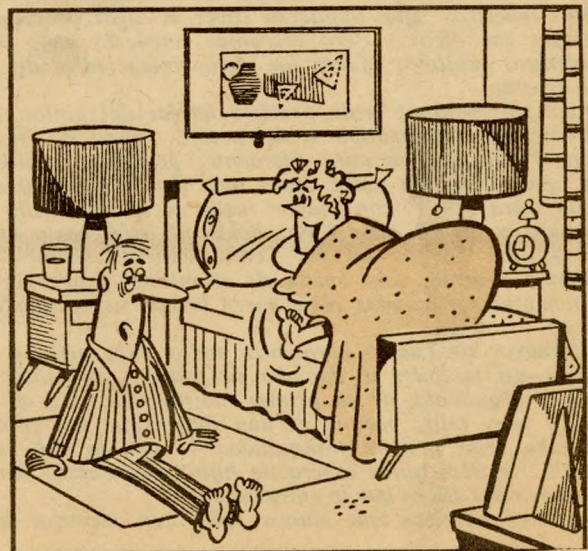


"Aldo, cuando dije que quería la comida en cama, yo no..."

LA CAMA



"Continúa leyendo, querido, yo apago la luz y me duermo".





¿A VOLAR DE NUEVO?

LAN

DELITO Y POLITICA

LA SEMANA:

que pasa

Nº 68 — 3 AGOSTO 1972 — E\$ 15

Fundación NEMESIO ANTUNEZ



Anticipos

SUSPENSO: HAY UNA TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO



UNIVERSITARIA: TEXTOS, POLITICA Y PREMIOS NOBEL

La Editorial Universitaria dará la primera importancia a la publicación de textos universitarios y libros de carácter científico, en general, dentro de sus diversos tipos de ediciones. Sin embargo, para la parte creación, se publicarán obras muy seleccionadas, de autores nacionales y extranjeros. A los ensayos de tipo político, tales como "Sociologismo e ideologismo en la Teoría Revolucionaria", de Clodomiro Almeyda, o "El proceso de cambio en Chile", de Sergio Molina, se unirán trabajos sobre Neruda, Vargas Llosa y Carpentier. Otra novedad será la publicación de dos libros correspondientes a Premios Nobel: "De la lógica de los vivos", de Francois Jacob, e "Innovations: Scientific, Technological and Social", de Dennis Gabor.



A Pury Durante y Américo Vargas les gustan las obras policiales y de suspenso, pero ellos alegan que es el público el que las prefiere, con lo cual demuestran, entre otras cosas, que están alertas a la opinión de los espectadores, a diferencia de otras compañías. Al éxito rotundo del "Ud. puede ser un asesino", los actores piensan agregar otro durante el mes, para lo cual los ensayos están ya muy avanzados. A diferencia de la obra de Alfonso Paso —una comedia policial— el nuevo estreno será un drama de suspenso, con especial énfasis en el análisis de caracteres. Se trata de "Trampa para un hombre solo", cuyo autor es Robert Thomas, uno de los dramaturgos franceses más renombrados en el género, y del cual los comediantes ya habían presentado algunas obras, entre otras, "La cacatúa y el inspector".

FREUD, TROTSKY Y, AUN, MARCUSE

Figuras claves de la historia moderna y contemporánea serán examinadas en profundidad por profesores universitarios. En el Departamento de Extensión y Acción Social de la Universidad de Chile, el Dr. Manuel Galilea se hará cargo de Sigmund Freud (su influencia en la vida y en el pensamiento contemporáneo y perspectivas para el futuro) el jueves 10 de este mes, para terminar el ciclo el 29 del mismo. Durante este lapso, los días martes y jueves (de 19 a 21 hrs.) serán analizados, además, Trotsky, Einstein, Buber y el tan mentado Marcuse.

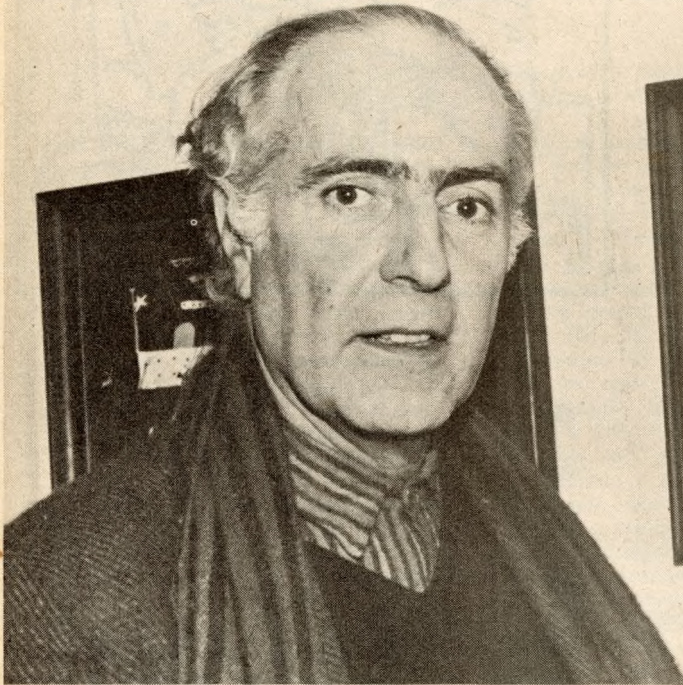


LOS DEMONIOS AL CINE

Una historia de demonios podrá verse en una película hecha especialmente para la televisión. El tema, tocado en otra forma por Aldous Huxley, se basa en acontecimientos ocurridos en Loudun, un pueblo del suroeste de Francia, en 1634. Uno de los compositores de gran actualidad hoy día, el polaco Krzysztof Penderecki (autor de "La Pasión según San Lucas"), consideró apropiada la idea para una ópera, que ya se ha convertido en un éxito en Europa, e incluso ha sido grabada recientemente con muy buena crítica. Los responsables de la Opera de Hamburgo, por su parte, vieron las posibilidades de "Los diablos de Loudun" de ser conocida a través del mundo por medio de la TV, y en 1969 emprendieron la tarea, que ahora podrá ser conocida, en colores, y con su gran reparto internacional. La fascinante representación escénica de la historia la podremos ver el viernes 11 de agosto en el Goethe-Institut durante 135 minutos.

"QUE PASA" - SEMANARIO DE ACTUALIDAD - EDITADO POR EDITORIAL LORD COCHRANE S. A., SEGUN CONVENIO CON EDICIONES PORTADA LTDA. C. P. A. - DIRECTOR: GONZALO VIAL CORREA; DOMICILIO: SUECIA Nº 286, SANTIAGO - REPRESENTANTE LEGAL: FERNANDO GUZMAN STEWART; DOMICILIO: PROVIDENCIA Nº 711, SANTIAGO - PROPIETARIO: EDITORIAL LORD COCHRANE S. A., DOMICILIO: PROVIDENCIA Nº 711, SANTIAGO - DIRECCION Y REDACCION: SUECIA Nº 286, TELEFONO 236552, CASILLA 13279, SANTIAGO.

NEMESIO ANTÚNEZ



Ex tímido y buen realizador

Su imponente figura aparece en la puerta con gorro de lana y una larga bufanda a rayas: el Museo de Bellas Artes no ha podido conseguir gas licuado y el frío resulta difícilmente soportable. Al Director hay que "pillarlo" con rapidez y habilidad, ya que es demasiada la gente que pregunta por él, los pintores que lo buscan, las llamadas telefónicas y los "maestros" que inquieran sobre el lugar adecuado para colgar ese óleo... Pero logramos retenerlo unos minutos, mientras sentimos afuera los pasos impacientes de quienes lo esperan.

Nemesio Antúnez tenía previsto hablar del pintor, del Director, del diplomático o del actor... pero no de Nemesio Antúnez. Nos mira fijamente, pestañea y calla. "No sé qué decir. En estos casos uno tiende a cerrarse como una ostra..." Y con mayor razón si se ha dejado de ser tímido a los 40 años ("No hablé ni bailé hasta los 40"). Hoy, con 54, es un ser "educadamente sociable". Con mucho ingenio, sabe reírse de sí mismo y aprovechar las situaciones adecuadas para hacer brotar su sentido del humor.

El mayor de cuatro hermanos, todos ellos artistas, Nemesio —así también se llamaba su padre— es padre de Pablo y Manuelita, de su primer matrimonio. Hoy es casado —"y muy feliz, porque es una mujer que me comprende y sabe velar por mi tranquilidad"— con la boliviana Patricia Velasco, quien espera un hijo "para cuatro días más" (a partir del día en que lo entrevistamos).

Antúnez confiesa que nunca soñó con alcanzar la posi-

ción que hoy ocupa. Pésimo alumno de dibujo en el colegio, debió seguir Arquitectura, pues "había que tener una carrera, según mi padre", pero nunca ejercía la profesión. Cuenta que, cursando 3er. año de Arquitectura, debió "salir a terreno" a hacer una acuarela. Mientras todos pintaban detalladamente las hojitas de los árboles, él pintó unas canchas: "Ahí me desperté. Chorreeé todo, lo encontré moderno, atractivo, descubrí el placer de pintar y no me paró nadie. El profesor me puso un uno por el trabajo".

Nemesio Antúnez confiesa que para él nada ha sido fácil en la vida: "Todo me ha costado mucho". Autodidacta en pintura, leía y leía libros de arte ("como un loco") que iban enriqueciendo su visión pictórica: pronto llegaría a ser uno de los artistas nacionales de mayor fama. "Pero en un momento dado me fui a Estados Unidos y vendí cuanto tenía: una bicicleta, una radio, qué sé yo, y allá masqué lauchas". Todo a causa de su gran pasión: la pintura. Actualmente pinta sólo los sábados y domingos, lo que no quiere decir que no aproveche cada minuto libre para tomar el pincel y colorear la tela que tiene a mano. ("Siempre me están dando ganas de dejar de hacer lo que estoy haciendo para irme a pintar").

Con un especial "sentido social", Antúnez siempre ha proyectado su arte en función de los demás. Mientras fue Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Washington. (durante el gobierno de Frei) fue autorizado para fijar su sede en Nueva York, donde, además de enriquecerse en su calidad de artista, ejerció relaciones públicas efectivas. "Tuve incluso un programa de radio, donde entrevistaba a artistas latinoamericanos y les hacía promoción". Posteriormente le robaría tiempo a su pintura, para dirigir el Museo de Arte Contemporáneo; hoy lo hace por el Museo Nacional de Bellas Artes, de cuya renovación extraordinaria ha sido el verdadero "padre".

Nemesio Antúnez no se jacta de sus logros. Por el contrario, confiesa que le han costado "el sudor de su frente" y que a veces él mismo se sorprende con las cosas que ha sido capaz de hacer... Se diría un hombre poco vanidoso, cuyos móviles son más bien su arraigado concepto de "deber social" y su gran sentido de responsabilidad.

Multifacético, Antúnez incursiona actualmente en los terrenos del cine: ha filmado dos películas con Raúl Ruiz, hoy encarna a Balmaceda en un film chileno y a Pacheco Areco en "Estado de Sitio", dirigido por Costa Gavras ("Usted es el hombre que necesito, me dijo Costa Gavras cuando me vio, y así, sin más descubrí que estaba resultando como actor").

Quizás la mayor virtud del artista sea que "todo lo que hace lo hace en serio". "No soy un tipo frívolo y me apasiono con cada cosa". Siente orgullo de sus creaciones y de sus éxitos, pero, más allá de su persona, aparece la motivación desinteresada de "la cosa por sí misma, que es lo que vale la pena".

Izquierdista desde muy joven —"me tocó ver a los refugiados españoles, la guerra en Estados Unidos y el problema negro, Auschwitz, qué sé yo..."—, nunca perteneció a ningún partido político ("no podría"). Cuenta que en tiempos de Ibáñez se le tildó de comunista: "Cuidado con Antúnez", se decía. Hoy, el mismo Antúnez ha tenido problemas con los comunistas, en el Museo. Más allá del partidismo, el hombre busca el auge del arte en "este Chile al que quiero tanto".